



El régimen de Israel asesinó a 222 manifestantes de Gaza desde 2018

EYAL SAGIV :: 09/11/2019

Solo un soldado ha sido acusado y condenado a un mes de servicio comunitario

Cuando Othman Hiles comenzó a escalar la cerca de Gaza, un soldado israelí abrió fuego y mató al desarmado muchacho de 14 años. ¿La sentencia del soldado? Servicio comunitario.

Dos mujeres y un adolescente se encuentran cerca de la valla que separa Gaza de Israel ondeando banderas palestinas. Se acercan otros cuatro adolescentes. Uno de ellos, Othman Hiles, de 14 años, lleva una camisa blanca y pantalones oscuros. Se acerca a la cerca, la toca, camina unos metros y la toca de nuevo. Pone el pie sobre la cerca y comienza a trepar. Cuando su segundo pie llega a la cerca, recibe un tiro que le llega al pecho y cae.

Un mes después del asesinato de Hiles, el abogado militar israelí general Sharon Afek ordenó una investigación del incidente. Más de un año más tarde, después de que Afek había ordenado otras 10 investigaciones sobre el asesinato de manifestantes de Gaza a manos de soldados israelíes, el ejército anunció que el soldado responsable de la muerte de Hiles había sido condenado en un acuerdo de culpabilidad por "abuso de autoridad en una manera que pone en peligro la vida y la salud humanas". El ejército lo condenó a un mes de trabajo militar, una sentencia suspendida por cuatro meses y lo degradó al rango de reserva.

Nunca sabremos qué sucedió durante las reuniones del Abogado General Militar el año en que Afek y su gente decidieron investigar la muerte de solo 11 manifestantes palestinos, acusar a un solo soldado, aceptar un acuerdo absurdo y, lo más importante, dejar las regulaciones de fuego abierto del ejército sin cambios esenciales.

No es que realmente importe. Lo que importa son los hechos: Hiles, de solo 14 años, fue asesinado el 13 de julio de 2018, hace más de un año. Lo que importa es que fue grabado en video mientras escalaba la valla perimetral frente a la ciudad de Gaza durante una de las protestas semanales de los habitantes de Gaza que ocurren casi todos los fines de semana desde finales de marzo de 2018. Lo que importa es que desde que comenzaron las protestas el ejército israelí ha matado a 222 manifestantes e hirió a unos 8.000 con fuego vivo. Lo que importa es que 45 de los asesinados eran menores de edad, 28 de ellos menores de 16 años, y que la mayoría de los asesinados o heridos estaban desarmados y no estaban poniendo en peligro a los soldados, armados y bien protegidos detrás de una cerca electrónica a decenas de metros de distancia. Había vigías, jeeps, medidas de control de multitudes y, ocasionalmente, tanques.

Doscientas veintidós personas fueron asesinadas

El ejército se ha negado a realizar cambios esenciales en sus regulaciones de fuego abierto, prometiendo solo investigar "incidentes excepcionales". Hasta la fecha, la oficina del

Abogado General Militar ha identificado 11 de estos casos, según un comunicado propio. ¿Por qué once? ¿Por qué estos once? Es una incógnita.

Algunos de los incidentes fueron grabados en video; otros, como el asesinato de la auxiliar médica Razan al-Najjar o el adolescente Muhammad Ayoub, atrajeron la atención y las críticas internacionales. ¿Es por eso que los militares decidieron investigar estos casos? Improbable. ¿Por qué no otros incidentes bien documentados y no menos impactantes, como el asesinato de Ahmad Abu Tyour de 16 años, ocurrido por disparos de los soldados después de que les arrojó una piedra mientras los saludaba?

El objetivo principal de investigar estos "casos excepcionales" no es descubrir la verdad o garantizar que no se mate a más civiles desarmados y no peligrosos. Todo lo contrario: es mantener la falsa demostración de un sistema de justicia en funcionamiento y el razonamiento distorsionado de que matar a cientos de palestinos y herir a miles, salvo algunas "excepciones", es legítimo.

Es por eso que estas investigaciones carecen de significado. Siempre se centran en los soldados en el terreno, nunca en los comandantes que los entrenaron ni en los funcionarios del Cuerpo de Abogados Militares que sancionaron los procedimientos y las regulaciones de fuego abierto que los guían. Los que tienen una responsabilidad real nunca son llevados a juicio o ni siquiera investigados.

Mientras tanto el ejército trata de no investigar demasiado. Baste examinar cómo la Unidad de Investigaciones de la Policía Militar, supervisada de cerca por el Cuerpo de Abogados del Ejército, maneja las investigaciones demorándolas durante meses sin recopilar evidencia en el terreno, mientras se basa casi exclusivamente en los relatos de los soldados involucrados en el incidente. El Cuerpo de Abogados del Ejército se apresura a cerrar el caso por falta de evidencias (sin hacer ningún esfuerzo para recopilarlas) o por "falta de culpabilidad", después de aceptar incondicionalmente los dichos de los soldados, incluso cuando se contradicen entre ellos.

Así y todo, incluso un sistema de blanqueo exitoso necesita una hoja de parra para silenciar las críticas. Por eso, muy de vez en cuando, una investigación da resultado en el enjuiciamiento y la condena. ¿Por qué este soldado en particular que mató a Hiles de 14 años? Es una incógnita, precisamente porque la condena en este caso es parte de la sistemática farsa.

Es por eso que el soldado no fue acusado de "homicidio involuntario" o incluso "homicidio culposo", sino de "exceso de autoridad de una manera que pone en peligro la vida y la salud humanas". Es por eso que a pesar de las imágenes de un adolescente parado casi solo en el perímetro cerca en una zona tranquila, sin fundamento para afirmar que los disparos de francotiradores no fueron dirigidos a él, el ejército declaró con toda seriedad que "la investigación no descubrió evidencia que cumpla con los criterios penales y corrobore un vínculo causal entre el tiroteo del soldado y la lesión al manifestante".

Uno solo puede imaginar cómo se toman las decisiones en las oficinas de Tel Aviv del cuerpo de abogados que autoriza las regulaciones de fuego abierto, abre y cierra las investigaciones sobre las personas asesinadas por esas mismas regulaciones y que decide

llegar a acuerdos de culpabilidad demasiado absurdos para tomarlos en serio.

Mientras tanto en la bloqueada Gaza Asmahan Hiles, la madre de Othman, imagina una realidad diferente: "Desde que mataron a Othman, he visto las imágenes una y otra vez, preguntándome: "¿Qué hizo que fue tan terrible?" Miro el video y lloro. Me pregunto, ¿cómo se sintió cuando la bala atravesó su cuerpo? ¿Le causó mucho dolor a mi niño? ¿Cómo podría soportar el dolor de la bala cuando lo golpeó?"

972mag. Traducido del inglés para Rebelión por J. M. Extractado por La Haine.

https://www.lahaine.org/mm_ss_mundo.php/el-regimen-de-israel-asesino